



Consejo de Seguridad

Distr. general
18 de agosto de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 18 de agosto de 2020 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General

El 15 de julio de 2020, Mark Lowcock, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, e Inger Andersen, Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, presentaron información al Consejo de Seguridad sobre los crecientes riesgos ambientales y humanitarios relacionados con el petrolero Safer, así como sobre los esfuerzos que están realizando las Naciones Unidas para prestar asistencia en este asunto. Como seguimiento de esa presentación, deseo señalar a su atención información actualizada sobre esos esfuerzos.

En primer lugar, quiero subrayar mi profunda preocupación por el estado del petrolero Safer, un vetusto depósito flotante fondeado frente a la costa occidental del Yemen, 60 kilómetros al norte de Al-Hudayda. El Safer contiene 1,1 millones de barriles de petróleo (cifra que cuadruplica el volumen del derrame del Exxon Valdez en 1989), y apenas se han llevado a cabo labores de mantenimiento en él desde 2015, con el consiguiente riesgo de que se produzca un gran derrame de petróleo, una explosión o un incendio.

El 27 de mayo de 2020, una filtración de agua de mar llegó hasta la sala de máquinas, amenazando con desestabilizar y hundir todo el buque, con el consiguiente riesgo de que toda la carga de petróleo se esparciese en el mar. Fue posible contener la filtración con una reparación temporal, pero es poco probable que esta aguante mucho tiempo. Un derrame tendría consecuencias ambientales y humanitarias catastróficas, entre ellas la destrucción de medios de subsistencia, y conllevaría el cierre del puerto de Al-Hudayda, cuyo funcionamiento resulta vital para millones de yemeníes que dependen de las importaciones comerciales y la ayuda humanitaria.

La trágica explosión acontecida en Beirut el 4 de agosto de 2020 y el reciente y alarmante derrame de petróleo en Mauricio exigen que el mundo se mantenga alerta, y que se adopten medidas urgentes para evitar en la medida de lo posible la pérdida de vidas y medios de subsistencia y los importantes daños ecológicos que puedan producirse. Por ahora, la del Safer es una tragedia que ha podido evitarse, pero esta situación no durará mucho tiempo. Si se produjera un derrame, una explosión o un incendio, la limitada disponibilidad de equipo y personal especializado en el contexto del actual conflicto limitaría considerablemente la coordinación de una respuesta eficaz.

En segundo lugar, permítanme enumerar las consecuencias potencialmente desastrosas de un accidente. Las investigaciones realizadas por expertos independientes indican que un derrame de petróleo podría destruir los ecosistemas



del Mar Rojo, de los que dependen casi 30 millones de personas, entre ellas 1,6 millones de yemeníes. Todas las pesquerías de la costa occidental del Yemen se verían afectadas en cuestión de días, y los medios de subsistencia de las comunidades pesqueras se vendrían abajo en un momento en el que se estima que el 90 % de esas poblaciones ya necesitan ayuda humanitaria. Las costas de Al-Hudayda, Hayya y Taiz serían probablemente las más afectadas.

Un derrame de petróleo podría provocar el cierre del vital puerto de Al-Hudayda por un período de hasta seis meses. Los expertos calculan que un cierre de seis meses provocaría que el precio del combustible en el Yemen aumentase en un 200 % durante meses, duplicaría el precio de los alimentos y obstaculizaría la entrega de ayuda humanitaria vital a millones de yemeníes. Es muy posible que, en este momento de penuria económica, el fantasma de la hambruna asome ya en el horizonte. El Yemen no puede permitirse el cierre de su mayor puerto, ya que depende casi por completo de las importaciones para atender sus necesidades básicas, incluidas las de alimentos y medicinas.

También sufrirían otros países del litoral del Mar Rojo, entre ellos la Arabia Saudita, Djibouti y Eritrea. Un derrame podría debilitar además la ruta de navegación comercial a través del Mar Rojo, una de las más transitadas del mundo, ya que representa alrededor del 10 % del comercio mundial. Sin embargo, las investigaciones de los expertos apuntan a que la gran mayoría de las personas afectadas serían los millones de yemeníes de la costa occidental, que verían destruidos sus medios de subsistencia, y los de las comunidades principalmente septentrionales alejadas de la costa que dependen del puerto de Al-Hudayda para acceder a bienes esenciales.

Si por cualquier razón se declarase un incendio en el Safer, más de 8,4 millones de personas quedarían expuestas a niveles nocivos de contaminantes.

En general, el impacto de un derrame de petróleo del petrolero Safer se cifraría en unos 1.500 millones de dólares a lo largo de 25 años.

En tercer lugar, permítanme que resuma los antecedentes de la situación actual. A comienzos de 2018, el Gobierno del Yemen y el movimiento huzí (que también se hace llamar Ansar Allah) acudieron por primera vez a las Naciones Unidas en busca de ayuda para resolver la cuestión del petrolero Safer. Sin embargo, el recrudecimiento de las hostilidades militares en la costa occidental del Yemen durante la mayor parte de 2018 impidió el acceso en condiciones de seguridad al buque. Después de que las partes yemeníes concluyeran el Acuerdo de Estocolmo ([S/2018/1134](#), anexo) en diciembre de 2018, que incluía un alto el fuego en toda la provincia de Al-Hudayda, volvió a ser posible un acceso en condiciones de seguridad a la zona.

Tras amplias negociaciones en el primer semestre de 2019, las partes yemeníes aprobaron el despliegue de un equipo técnico de las Naciones Unidas para evaluar los daños y llevar a cabo todas las reparaciones inmediatas factibles. En agosto de 2019, los huzíes concedieron a las Naciones Unidas permisos de entrada para llegar hasta Al-Hudayda, pero no las autorizaciones finales necesarias para acceder al buque por mar. Además, plantearon varias demandas (entre ellas algunas no relacionadas con el Safer) que llevaron a que se cancelara la misión. Desde entonces, las Naciones Unidas han intentado en repetidas ocasiones obtener las autorizaciones necesarias para desplegar el equipo de expertos.

En cuarto lugar, tras la filtración de agua de mar a los motores en mayo de 2020, las Naciones Unidas intensificaron los esfuerzos para desplegar una misión de expertos técnicos. Nuestra voluntad de prestar ayuda en relación con el Safer sigue intacta, y se guía por dos prioridades: a) realizar una evaluación técnica del estado del buque; y b) llevar a cabo cualquier reparación factible sobre el terreno en el

transcurso de la evaluación. Esta evaluación impulsada por los expertos es un primer paso crucial para comprender el alcance del problema, decidir qué reparaciones son posibles y qué equipo y recursos serán necesarios para llevarlas a cabo y determinar las medidas a seguir para neutralizar la amenaza que plantea el buque, sobre la base de pruebas científicas. Las Naciones Unidas no prejuzgan el resultado de la misión de evaluación y apoyarán cualquier opción que pueda propiciar una solución segura y ambientalmente racional.

Desde la reunión del Consejo de Seguridad celebrada el 15 de julio de 2020, mi Enviado Especial para el Yemen, en cooperación con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Secretaría y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, ha seguido comunicándose con los dirigentes huzíes para permitir el despliegue de la misión de las Naciones Unidas en el buque. Los huzíes presentaron una serie de preguntas técnicas, que han sido respondidas por escrito. La misión está lista para su despliegue, a la espera de obtener autorización de los huzíes, que controlan el territorio donde está amarrado el Safer.

Al tiempo que continuamos colaborando con los huzíes para superar los obstáculos restantes y obtener los permisos y autorizaciones necesarios para el equipo técnico, sigo abierto a otras posibles opciones para abordar este asunto. También acogemos con satisfacción y pedimos la participación de los Estados Miembros en esta importante cuestión. Les mantendré informados de cualquier novedad relevante, y tengan la seguridad de que esta cuestión seguirá siendo altamente prioritaria para el sistema de las Naciones Unidas.

No deben politizarse los esfuerzos por evitar esta calamidad. Está en juego la vida de muchas personas. Los desafíos a los que el pueblo yemení debe hacer ya frente se antojan poco menos que insuperables: la guerra, una economía en caída libre, enfermedades, el colapso de las instituciones públicas, infraestructuras poco fiables, hambre e incertidumbre. El del Safer es un problema que tiene solución; no hace falta añadirlo a sus muchas otras cuitas.

Le agradecería que tuviera a bien señalar el texto de la presente carta a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(Firmado) António **Guterres**
